

Huracán Revolucionario

Son diversas las opiniones que intentan interpretar el momento que vivimos. Las posturas van desde la del avestruz, que esconde la cabeza y sólo ve la oscuridad de la ignorancia, hasta el que se distrae con el trapo electoral y, cual toro, tan poderoso como cándido, no ve la espada que lo amenaza; en el medio localizamos un nutrido grupo de bolivarianos confundidos por tanto acontecimiento que no consiguen entender, sólo los guía la fe en el proceso, la fidelidad y la lealtad al Comandante Chávez.

Es imperativo tener un diagnóstico acertado del momento para poder diseñar las acciones que nos harán avanzar:

Si tomamos los hechos, que al principio parecen aislados, y le buscamos lo que tienen de común, podemos sacar como conclusión general, que existe un desfase entre las instituciones y el empuje popular que exige cambios revolucionarios.

Veamos:

El poder judicial: lleno de leguleyismo para apuntalar la injusticia, da muestras de pertenecer al pasado que queremos superar. Aquí inscribimos no sólo la impunidad en el caso Melo, sino la insólita y grosera declaración de vacío de poder en lugar del golpe de abril. La Revolución se encuentra atrapada en la telaraña de un sistema judicial infame. Es necesario fundar otro sistema que represente la justicia de la nueva patria.

El Legislativo: inoperante, no consigue pasar de lo declarativo, de las reyertas sin sentido y los arañazos vergonzantes. Es necesario cambiar la estructura en la que el pueblo delega su facultad de legislar.

El poder electoral: en lugar de ser un instrumento para la consulta popular, continua siendo escenario para la negociación descarada en

cupículos, a espaldas del pueblo. Se mantiene un alto porcentaje de venezolanos al margen, excluidos del sistema de consulta; continua siendo un sistema electoral que sólo da cabida a las minorías, y lo hace muy permeable al fraude.

En lo económico: a pesar de los esfuerzos del Comandante por echar a andar los programas económicos y la Misión Vuelvan Caras, no conseguimos traspasar, en el camino revolucionario, la barrera de lo asistencial y lo filantrópico.

No hay dudas, estas instituciones están frenando el avance de la Revolución, del pueblo. Estamos en vísperas de una nueva etapa, estamos a las puertas de un gran salto que resuelva la contradicción entre un pueblo que pide avanzar en la Revolución, y unas instituciones que no permiten los cambios requeridos. Vienen tiempos que exigirán transformaciones en todos los ámbitos de la vida del venezolano: debe surgir una nueva ética, sobre todo de los conductores, que deben ser paradigmas para el resto de la población (no es posible que las reglas morales que rigen a nuestros políticos sean las mismas del pasado). Es necesario construir una economía, nueva en sus estructuras sustentadoras de la producción social y del reparto social. Es necesario despertar el entusiasmo popular en la tarea de edificar el futuro para el bienestar de toda la sociedad.

Debemos desatar el huracán revolucionario que se encuentra listo para salir a construir el futuro luminoso para Venezuela y para el continente.

Estamos viviendo un momento estelar, podemos avanzar hacia altos niveles de desarrollo humano, a niveles de felicidad nunca soñados por los venezolanos, o podemos retroceder a abismos de disolución de la nacionalidad. El éxito del camino revolucionario depende de hacer los cambios de forma integral, es decir, cambiar en todos los frentes: la moral, la

ética, la producción, el consumo, lo militar, lo civil, las instituciones; todo debe cambiar, ese será el huracán revolucionario que construya la nueva patria.